



ro, botines y bastón y bien perfilado el bigote que todo rezumaba la buena clase de la época. El fox, tango, polca y el indispensable pasodoble daban aire a las tarde y noches. Poco bebedor de vaso alto pero sí de copitas de licor dulce y el pastelillo de crema.

Podemos recordar camareros de entonces, Pedro Guijarro «perigallo», José Enríquez «lagarto» y Manuel L. de los Mozos «cantaliso». Había otros dedicados a servir el café con cafetera de pitorro largo, ellos eran «el canijo» y Antoñito «el fraile», con chaquetilla corta y mandiles largos hasta los pies, camisa blanca y pajarita negra que daban imagen de buen servicio al cliente. Después y pasada la contienda del 36 entraron de camareros Abade y Ramos siempre atentos a las peticiones de los usuarios.

El conserje era Andrés González Nicolás. Su familia llevaba la repostería que era pequeña y oscura, siempre situada al fondo y al lado de la entrada del sótano en el que se encuentra la caldera de la calefacción. Al paso de los años fueron sucediéndose encargados y podemos recordar a Francisco Bardasano. Como reposteros, el conocido «Jaro», el «Saga» y Manrique con su familia que residía allí en la vivienda.

Fue en tiempos de éste último cuando se hizo una ampliación de la repostería, haciendo la limpieza de fachada y también del interior, fue un buen período en la vida del Casino. Responsables del guardarropa fueron un tal «Verdud» y más tarde José Fernández Pacheco que también hizo de conserje.

Curiosidad histórica que nuestro Casino encierra, fue un banquete que se celebró en su patio central el día 31 de Mayo de 1.925, con motivo del día del Somatén que se celebró en Manzanares. Fueron invitados a la fiesta D. Alfonso de Borbón, hijo mayor de Alfonso XIII, que era el Príncipe de Asturias, acompañado de su hermano D. Jaime. Aquel día también descubrieron una placa en los paseos del río, con el nombre de «Paseos del Príncipe de Asturias», que actualmente regenta ese mismo nombre.

Dicho banquete estuvo servido por el restaurante «Tournié» de Madrid, asistieron todas las principales autoridades, en un total de trescientos, previo pago de 50 ptas.

Como anécdota, hay una

publicación del periódico «El Azuer» de fecha 2 de Enero de 1926, en la que se anuncia una comida de médicos, textualmente dice: «...a la una y media se servirá un banquete en los salones del Casino de Manzanares. El precio del cubierto será de 25 pesetas, pudiéndose recoger las tarjetas en casa del Sr. Carrión o en el garaje Hispano, el menú será: Entremeses Emperatriz, Huevos Ponche Gran Duque, Langosta salsa mahonesa, Tournedos Rossini, Capón asado, ensalada rusa, crema Aida, tarta Elena, café y licores». Todo estaba organizado por la Junta Delegada del Colegio de Médicos. Al final de la comida dirigió unas palabras el Sr. Gobernador de esta provincia D. Gonzalo del Castillo».

Nos quedaban los limpiabotas, que en la puerta esperaba impasible a su cliente. Frascuelo, «pitulí» o Pedro, quién perdió las dos piernas en la batalla de Belchite y Aguirre con su «porreta» de roja nariz. Cuidadosamente se ocupaban de levantar la vuelta del pan-

